

JOTAS  
ARAGONESAS



Una herradura mi burro  
perdió en el campo antiyer;  
como ya l'hi comprau otra,  
el que l'ancuentre, pa él.

15 Cts.

PROVISIONAL 25 cts.

---

## Jotas aragonesas

---

En la orillica del Ebro  
está sentada una niña:  
su patria es el cielo santo;  
su nombre, la Pilarica.

A la jota, jota  
que viva Aragón  
y la Pilarica  
de mi corazón.

---

A la puerta de tu casa  
hay un probe corazón,  
llorando a glárima viva  
y pidiendo confesión.

---

Ante un espejo un baturro  
se vió y exclamó con ira:  
—¡Rediez, qué cara de burro  
tiene este hombre que me mira!

---

Si tras del azul del aire  
un cielo mus puso Dios,  
dos puso tras de los ojos  
de las mozas de Aragón.

Si tu mujer sale mala  
no te si ocurra pegala;  
que se ponga el juboncico  
y que arree con su madre.

El amor del estudiante  
es como el agua en boteja,  
que no sabes la que bebe  
ni tampoco la que deja.

La noche que no puó hablate  
ni siquiá por la gatera,  
m'escacharía el cerebro  
contra el tronco d'una higuera.

Dos estrellas s'han perdió  
y en el cielo no aparecen:  
en tu casa s'han metió  
y en tu cara resplandecen.

La boca me güele a rancho,  
el pescuezo a cornetín,  
las espaldas a mochila  
y las manos a fusil.

Cuando den gritos las penas  
y el sol deje de correr,  
y el agua en el mar s'acabe,  
te dejaré de querer.

Si a llorar Cristo te enseña  
y no aprendes la lición,  
u alientas sin corazón  
u es más duro cuna peña.

Cuando va mi novia a misa  
cón aquel cuerpo tan lleno,

me icen tóos los mozos:  
—¡Chiquio, qué jergón más bueno!

Si el cielo allega a faltar,  
yo sin cielo no me quedo,  
pus mientras que vivas tú,  
tendré en tus ojos un cielo.

El día que mus casemos  
m'hi de comprar dos antiojos  
pa que veas que quió vete,  
salada, con muchos ojos.

En la puerta de la Blasa  
hay una bacía rota  
pa que cuando baje el novio,  
se crebante la cocota.

Cuando se muera mi suegra  
que la intierren boca abajo,  
pa que si se quié marchar  
que se vaya más debajo.

La Virgen del Pilar lleva  
encima de su corona  
dos claveles encarnados  
del Padre Santo de Roma.

L'arrabal es un jardín,  
las flores las rabaleras,  
y los estudiantes pasan  
el Ebro para cogelas.

Tres jueves hay en el año  
que relucen más que el sol:  
Jueves Santo, Corpus Christi  
y el día de la Ascensión.

En Aragón hi nació  
 porque así lo quiso Dios;  
 si me piden parecer  
 también nazco en Aragón.

Quisiá yo ser el sepulcro  
 aonde a tú t'han d'enterrar,  
 pa tenete entre mis brazos  
 por toa una eternidá.

El río güelve a su cauce  
 y el ave güelve a su nido,  
 sólo al corazón no güelve  
 la ilusión que s'ha perdío.

A orar m'enseñó mi madre,  
 mi corazón a querer,  
 a olvidar, los desengaños,  
 y a mentir una mujer.

Una herradura mi burro  
 perdló en el campo antiyer;  
 como ya l'hi comprau otra,  
 el que l'alcuentre, pa él.

Es tan bien plantao mi chico,  
 que le tocó entrar en quintas,  
 y na más vele, dijeron:  
 —¡Este pa caballería!

Le pasará a tu presona  
 lo que a las flores de trapo,  
 que cuando nuevas, son lindas,  
 y cuando viejas, dan asco.

Hágame usté unos zapatos  
 con el talón que levante,

que soy chiquita y no alcanzo  
 a los brazos de mi amante.

Como nubes de verano  
 van siendo mis esperanzas,  
 que pasan pronto, muy pronto,  
 y pasan vertiendo glárimas.

Al salir de Zaragoza  
 me dijo la Pilarica,  
 que a las noyas catalanas  
 las quiere como a sus hijas.

Quise sembrar en tu pecho  
 el amor que ti tenía,  
 y era tan malo el terreno  
 que no agarró la semilla.

Dende que me has olvidao  
 estoy flaco como un hilo,  
 pero antes que me olvidaras  
 me sucedía lo mismo.

No tapes con la pintura  
 los colores de tu cara,  
 que sólo en las casas viejas  
 se revoca la fachada.

La vida es un tren que sale  
 con carga de sentimientos,  
 con parada en los amores  
 y fin en el cementerio.

Tengo los ojos rendidos  
 de tanto mirar tu cara;  
 si los cierro, no es que duermen,  
 es tan sólo que descansan.

Yo no sé qué me sucede  
desde que te di mi alma,  
que cualquiá senda que tomo  
ma de llevar a tu casa.

Entre escuadrón de pestañas  
se mueven tus ojos negros,  
y cada vez que me miras  
paece que me dicen: —¡Fuego!

El que compra ropa usada  
u peines que otro ya usó,  
algún animal adquiere  
cuyo precio no pagó.

Que no tengo corazón,  
me ices a todas horas;  
¡y eres la que me lo dices  
siendo la que me lo robas!

En la tumba de una madre  
no hay una flor que se seque  
mientras le viva su hijo  
que con glárimas la riegue.

Si huyó el amor de tu pecho,  
no esperes que güelva ya;  
pus cuando el nido s'enfría  
busca el pájaro otro hogar.

Menospreciada por tóos  
t'echaste al mar de cabeza,  
y hasta la mar te escupió;  
¡mira tú si serás güena!

Corre y dile a esa mujer,  
que a mí no me traiga en boca,

que una vez que la di un beso  
por poco se güelve loca.

¿Cómo quiés que yo la olvide  
si la he dao tantos besos  
como lleva un relicario  
cuando va de pueblo en pueblo?

Si mi corazón t'estorba,  
anda y échalo a la calle;  
que se lo coman los perros  
si es que no lo quiere naide.

Dende mi casa a la tuya,  
morena, sólo hay un paso;  
dende la tuya a la mía  
¡ay, qué camino más largo!

Nadie diga en este mundo  
"D'esta agua no beberé";  
por mu turbia que la vea  
le puede apretar la sed.

Al paño fino, en la tienda  
una mancha le cayó.  
y se vendió más barato  
porque perdió su valor.

Me mandastes a icir  
por carta, que m'olvidabas;  
cuando llegó el parte a mí  
ya de ti no m'alcordaba.

Las glárimas que se lloran  
poco tiempo hacen sufrir;  
piores son otras glárimas  
que no allegan a salir.

Una vez que me perdí  
en los morros del alcalde,  
veinte riales me costo  
aquella volada d'aire.

Tienes la cara de vaca  
y la nariz de ternera;  
si en algo t'hi ofendido,  
perdona, patas de yegua.

A la jota, jota  
que te la he pegao  
a la jota, jota  
que te la pegué;  
a la jota, jota  
que me fuí con otra,  
a la jota, jota  
que a ti te dejé.

Ya salen los cabezudos  
de Casa de la ciudad,  
el morico va delante  
la morica va detrás.

Tras la pena, la alegría;  
la noche tras la mañana;  
tras la Pilarica, el Ebro,  
y tras de mi burra... nada.

La Virgen del Pilar dice  
que no quiere ser francesa,  
que quiere ser Capitana  
de la tropa aragonesa.

A la jota, jota  
que viva Aragón,  
y la Pilarica  
de mi corazón.

Si vas a Calatayud  
pregunta por la Dolores,  
que es una chica muy guapa  
y amiga de hacer favores.

Sólo a dos teclas responden  
en mi tierra las muchachas,  
al querer suena la una  
y la otra suena a venganza.

Las mujéres, a los quince  
son más dulces que el almíbar,  
y en llegando a los cuarenta  
más amargas que el alcíbar.

A la jota, jota  
que hay chicas que quieren,  
siendo unas muchachas,  
parecer mujeres.  
A la jota, jota  
que hay otras, también,  
que siendo muy viejas  
no lo quieren ser.

Quisiera para tu frente  
fabricar una corona,  
mas no tengo pirigil  
y lo dejo por ahora.

Virgen del Pilar hermosa,  
no temas a los tiranos  
mientras haya en Zaragoza  
labradores y artesanos.

Mucho m'alumbran tus ojos  
cuando en tus ojos me miro,  
y aun alumbran mucho más  
dos azumbres de lo tinto.

Por una de tus miradas  
daría una reina entera,  
por tus ojos a mi burra  
y, por ti, no sé qué diera.

En el beso que te di  
mi corazón iba envuelto;  
de modo, que, mira, maña,  
si me salió caro el beso.

Juré jamás olvidarte  
y cumpliré el juramento.  
que juramentos de amor  
son juramentos mu serios.

Pa que comprendas, Rufina,  
el amor que yo te tengo,  
es profundo como el mar  
y tan largo como el Ebro.

Tiene una boca mi maña  
que vale, a lo menos, tres;  
no lo digo por lo hermosa,  
sino por lo grande que es.

Tu seno es de blanca nieve  
y tu garganta y tus manos;  
¡ridiós! quiero ser tu novio  
en el rigor del verano.

Bárbaros aragoneses  
que habís querido casar  
al Santo Cristo la Seo  
con la Virgen del Pilar.

A la jota, jota  
de la Pilarica,

a la jota, jota  
las niñas bonitas;  
a la jota, jota  
que viva Aragón  
y la Pilarica  
de mi corazón.

Tienes el pecho más duro  
que del fusil la culata,  
y es más perra tu conducta  
que el rancho de la mañana.

Cantándote una jotica  
pa ver si te enamoraba,  
me robaste el corazón,  
y unos granujas la capa.

Dos cosas tengo en Belchite  
que no las puedo olvidar:  
una madre y una novia  
que valen un dineral.

Por esos ojillos negros  
y esos labios de coral,  
daría lo que no tengo,  
y no puedo darte más.

Ante la Virgen jurastes  
quererme hasta que ti mueras;  
o faltarás a la Virgen  
o poca vida te queda.

Catorce copas llevaba,  
anoche, jugando al solo:  
las doce de la baraja  
y otras dos de anís del mono.

Si una vez mi maña llora  
con razón y con motivo,  
llora, diez, porque no puede  
salirse con sus caprichos.

A la muerte m'alcontré  
camino del cementerio,  
y al ver los morros que puse,  
de mí se marchó riendo.

Un aragoncito, madre,  
me dijo si le quería,  
y yo le dije... que no.  
¡Malhaya mi tontería!

A la jota, jota  
del Cristo la Seo,  
a la jota, jota  
que ya me arrepiento;  
a la jota, jota  
le digo que sí  
que de lo contrario  
ya me arrepentí.

Los mozos quién caiga toros  
y quién que les ayudemos;  
pues si los mozos quién toros,  
yo también soy uno d'ellos.

Si me diste calabazas,  
me las comí con vinagre:  
los besos y los abrazos  
que te los quite tú madre.

Aunque vives en rincón,  
no vives arrinconada,  
que en los rincones se crían  
las mejores ensaladas.

Estrellita de mi cielo,  
no te vayas a apagar,  
que el día que tú te apagues  
ya nadie me alumbrará.

Mi palabra es como el río  
que corre al mar presuroso:  
ni el río se vuelve atrás  
ni mi palabra tampoco.

Más estimo una mirada  
de tus luceros divinos,  
que todo el oro y diamantes  
de los moros argelinos.

Con esa saya encarnada  
estás que te vuelves lela  
y guardas la remendada  
que heerdaste de tu agüela.

Me llamaste labradora  
pensando que era bajeza,  
y me pusiste un ramo  
de los pies a la cabeza.

A los pastores nos dicen  
que semos lerdos y tontos,  
y a mí me paice que semos  
tan lerdos unos com'otros.

Me dijiste agua va  
cuando ya la habías tirado,  
y luego te disculpabas  
de que me habías avisado.

Papel y tinta me falta,  
entendimiento y memoria.

para escribir una carta  
a una pulidita Antonia.

Estoy escogiendo *armueles*  
que no tengo qué cenar;  
ni tengo fuego, ni lumbre,  
ni aceite, ni pan, ni sal.

Mi madre me dijo fea  
y al espejo me miré:  
tengo ojos de retrechera  
y a algún tonto engañaré.

Todos dicen que eres buena,  
y yo digo en mi interior  
campana que mucho suena  
no suele ser la mejor.

A dónde estará mi amante,  
adónde estará y qué hará;  
si me tendrá en la memoria,  
o me habrá olvidado ya.

Cuando te vas y me dices:  
adiós, hasta la primera,  
como no me dices cuándo,  
siempre me dejas con pena.

Si piensas que yo en ti pienso,  
y no pienso ni imagino;  
por otra *aceica* más honda  
viene el agua a mi molino.

Qué descolorida estás,  
qué triste y llena de ojeras;  
volvamos en amistad  
sólo porque no te mueras.

Deja los días correr,  
niña, y no te desesperes;  
que el que para ti ha de ser,  
ni se casa ni se muere.

El corazón traigo herido,  
que me lo ha herido una mora,  
y vengo a que me lo cures:  
me han dicho que eres dotora.

Si quieres venir, morena,  
a pelear con el moro,  
te daré pólvora y balas  
y la metá del socorro.

No te paines, vida mía,  
que esmelenada te quiero;  
cuanto más esmelenada  
más firme el amor te tengo.

Dicen que tienes, que tienes,  
que tienes un olivar;  
el olivar que tú tienes  
es que te quieres casar.

Viva la guardia cevil  
con todo su corraje,  
que hasta las trebajadoras  
se enamoran de ese traje.

Toda mi vida soldado  
y cabo no pude ser;  
y ahora que ya me he casado,  
he llegado a coronel.

El corazón de mi amante  
dicen que lo tengo yo;

el corazón de mi amante  
para qué lo quiero yo.

—  
¿Quieres que me vaya a Argel,  
y me venda por esclavo,  
y el dinero que me den  
será para tu regalo?

—  
Cómo quieres, cómo quieres,  
cómo quieres, cómo quieres,  
cómo quieres, cómo quieres,  
que mi corazón te quiera.

—  
La judfa en el puchero  
la que sube ya no baja,  
qué desgraciada es aquella  
que con un viejo se casa.

—  
En el modo de mirarte  
comprenderás que te quiero,  
y también conocerás  
que voy a hablarte y no puedo.



EDITORIAL "EL GATO NEGRO"

Mora de Ebro, 141.—Valencia

BARCELONA

T. 827786

R. 139221

CB. 3616287

FJOTA.F - 120